

tro Señor, el gallo sacude sus alas, yergue el cuello engreído, abre el pico, y canta por tres veces en memoria del canto que resonó en los oídos de Pedro en el Pretorio despues de haber negado á su Maestro.

Juan Bautista Schwilgue, preparado de largo tiempo con profundas meditaciones y diligentes estudios, empezó los trabajos mecánicos de este incomparable reloj á fines de Junio de 1838; lo concluyó en cuatro años, y su obra marcha con la mayor exactitud desde el dia 2 de Octubre de 1842.

Durante el bombardeo de Estrasburgo, en Agosto y Setiembre de 1870, por parte del ejército alemán, se encontró grandemente amenazada la existencia de esta obra maestra de relojería. Terrible sobre todo fué la noche del 25 al 26 de Agosto: una granizada de proyectiles incendiarios hizo arder el techo de la nave de la catedral cubierta de cobre; inmensos remolinos de llamas levantáronse hasta las torrecillas de la famosa torre, y el colosal edificio experimentó en todas sus partes gravísimos daños.

Desde la altura de Sauffelwegersheim, distante una legua, los habitantes de aquel pueblo, llenos de profunda angustia, contemplaban tan tremendo y grandioso espectáculo, cuando hé aquí que se acerca al alcalde del pueblo, que se encontraba en medio del grupo, un muchacho de diez años llamado Luis Lorentz, y dícele al magistrado: "Si arde la catedral y queda destruido el reloj astronómico, probaré más tarde de fabricar otro." Por suerte, el reloj salvóse del incendio y de la ruina; no obstante, el joven Lorentz mantuvo su palabra. Despues de haber repetidas veces contemplado largamente el trabajo de Schwilgue exteriormente, ya que no pudo ver el mecanismo interior, probó á la edad de diez y siete años, de construir un modelo de reloj en madera, y lo logró; pero, como era muy natural, sin obtener la precision, pues por lo demás sólo había hecho un ensayo. A los diez y nueve años de edad, construyó un segundo reloj, esta vez de metal; y al cabo de tres años de perseverante trabajo, el joven Lorentz, hijo de labradores, que no había aprendido nin-

gun oficio, ni frecuentado otra escuela que la primaria de su pueblo, nacido en una comarca donde no existe fábrica alguna ni taller, logró producir una reduccion de la obra del docto mecánico Schwilgue.

Cierto que el reloj de Luis Lorentz no dá todas las indicaciones astronómicas del de la catedral de Estrasburgo. faltan en él la esfera celeste, las ecuaciones solares y lunares, los eclipses, las fiestas movibles del calendario, y el planetario que está reducido á la traslacion de la Tierra al rededor del sol; pero marca el año, cuyas cuatro cifras están en otros tantos cercos distintos, como en el reloj grande; señala la letra dominical, el ciclo de los años bisiestos, las fases de la luna, y la salida y puesta del sol; y cuando el año es bisiestto, mediante un mecanismo automático ingeniosísimo, una parte movable del cerco corre aprisa, y deja un intervalo entre el 29 de Febrero y el 1.º de Marzo para el dia bisiestto. Los carros de los dias de la semana, los pequeños genios alados del cuadrante del tiempo medio, el globo de las fases de la luna, las cuatro Edades de la vida, la Muerte, el Redentor y los doce Apóstoles, y finalmente el gallo, cumplen los mismos movimientos como en el reloj de la catedral. Además la torre, de poco más de tres metros de altura, reproduce muy bien, en pequeño, las formas del gran reloj de la catedral, que tiene cerca de veinte metros de altura.

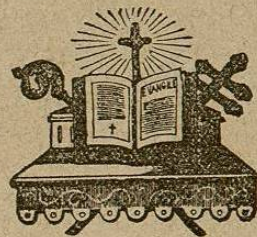
En la ocasión faustísima del Jubileo sacerdotal de Su Santidad Leon XIII, el obispo de Estrasburgo, Ilmo. Stumpf, deseoso de ofrecer al Padre Santo un donativo especial, adquirió este reloj en nombre de su clero, haciendo colocar en la base la siguiente inscripcion:

LEONI XIII PONTIFICI MAXIMO—CLERVS DIOECESIS ARGENTINENSIS (1)—MVNVS CVLVM ILLVD IN SIGNVM AMORIS—OFFERENS—QVINQVENNIA MVLTA—HORASQVE FELICES—PATRI SUO AMANTISSIMO—EXOPTAT.

(1) El nombre latino de Estrasburgo de Alsacia es *Argentoratium* ó *Argentina*, à diferencia de Estrasburgo de Prusia, que es *Strasburgum*.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, FEBRERO 8 DE 1889.

NUM. 3.

SECCION I.

CARTA

De S. S. Leon XIII,

A MONSEÑOR MEIGNAN,

ARZOBISPO DE TOURS.

León XIII, Papa.

Venerable Hermano,
Salud y bendicion apostólica.

Es seguramente penoso y triste tratar con severidad á los que se han querido como hijos; pero obrar así, aunque esto apene, es algunas veces un deber para los que tienen que trabajar por la salud de los otros y mantenerles en la vía de la Santidad. Mayor severidad se hace necesaria cuando hay razones para temer que el mal aumente con el tiempo y se convierta en detrimento de las almas.

Hé aquí, venerable hermano, los motivos que os han impulsado á usar de vuestros poderes para censurar un escrito ciertamente reprehensible, porque es injurioso á la sagrada autoridad de los obispos, y porque ataca no ya uno solo, sino un gran número de entre ellos, criticando sus actos y gobierno en términos acrimoniosos, citándoles, por decirlo así, á su tribunal, como si hubiesen faltado á sus deberes más grandes y sagrados.

No, no es necesario en manera alguna soportar que laicos que profesan el cato-

licismo, lleguen hasta arrogarse abiertamente, en las columnas de un periódico, el derecho de denunciar y criticar, con la mayor libertad, y segun su gusto, á toda clase de personas, sin exceptuar á los Obispos, y crean que les es permitido tener en todo, salvo en lo concerniente á la fé, los sentimientos que quieran, y juzgar á todo el mundo á su capricho.

En la causa presente, nada hay, venerable hermano, que pueda haceros dudar de Nuestro asentimiento y Nuestra aprobacion. Es nuestro primer deber velar, uniendo nuestros esfuerzos á los vuestros, porque la divina autoridad de los Obispos permanezca inviolable y sagrada. Corresponde á Nos tambien mandar y hacer que siempre sea fuerte y honrada y que obtenga de los católicos la justa sumision y el justo respeto que le son debidos.

En efecto, el divino edificio que es la Iglesia, se apoya verdaderamente, como sobre un fundamento á todos manifiesto, al principio, sobre Pedro y sus Sucesores, en seguida sobre los Apóstoles y sus sucesores los Obispos. Escucharles ó despreciarles, es escuchar ó despreciar á Nuestro Señor Jesucristo mismo. Los Obispos forman la parte más augusta de la Iglesia, la que instruye y gobierna, por derecho divino, á los hombres; así, cualquiera que se resista y rehuse rebeldemente á obedecer su palabra, se aparta de la Iglesia (Math. XVIII, 17)

Mas la obediencia no debe encerrarse en los límites de las materias concernientes á la fé; su dominio es mucho más vas-

to; se extiende á todas las cosas que abarca el poder episcopal.

Para el pueblo cristiano, los obispos no son solamente maestros en la fé, están tambien colocados á su cabeza para regir y gobernar, responsables de la salvacion de los hombres que Dios les ha confiado y de los que un dia deberán rendirle cuenta.

Por esto el apóstol San Pablo dirige á los cristianos esta exhortacion: "Obedeced á los que están á vuestra cabeza y estadles sometidos, porque ellos velan sobre vosotros y deben rendir cuenta de vuestras almas." (Hebr. XIII. 17)

Es, en efecto, constante y manifiesto, que hay en la Iglesia dos órdenes bien distintos por su naturaleza: los pastores y el rebaño, es decir, los jefes y el pueblo.

El primer orden tiene por funcion enseñar, gobernar, dirigir á los hombres en la vida, imponer reglas; el otro tiene por deber estar sometido al primero, obedecerle, ejecutar sus órdenes y darle honra.

Si los subordinados usurpan el papel de superior, es de su parte, no solamente hacer un acto de injuriosa temeridad, sino tambien es trastornar, mientras exista en ellos, el orden tan sábiamente establecido por la Providencia del Divino fundador de la Iglesia. Si se encontrase por acaso un Obispo que descendiese de su dignidad y que pareciese infiel á alguna de sus santas obligaciones, no perdería, á pesar de esto, nada de su poder en tanto que permaneciese en comunión con el Pontífice Romano, y á nadie le sería permitido ciertamente debilitar en algo el respeto y obediencia que se debe á su autoridad.

Por el contrario, investigar los actos episcopales y criticarlos no pertenece de ninguna manera á los particulares, sino que compete á los que, en la jerarquía sagrada tienen un poder superior, y sobre todo el Pontífice Supremo, porque á él es á quien ha confiado Jesucristo la mision de apacentar no sólo los corderos, sino tambien las ovejas.

A lo más, cuando los fieles tengan grandes motivos de queja, les es permitido poner su causa en manos del Soberano Pontífice, con tal que, guardando la prudencia y la moderacion aconsejadas por el amor

del bien comun, no se extiendan en declamaciones que contribuyen más bien á hacer nacer ódios y divisiones y ciertamente á aumentarlos.

Estos principios fundamentales que no pueden ser interpretados sin ocasionar la confusion y la ruina del gobierno de la Iglesia, Nos hemos tenido cuidado muchas veces de recordarlos é inculcarlos. Nuestras cartas dirigidas á Nuestro nuncio en Francia, que habeis citado á propósito, hablan bastante claro, lo mismo que las dirigidas despues al Arzobispo de Paris, á los Obispos belgas, á algunos Obispos italianos y las dos Encíclicas á los Obispos de Francia y España.

De nuevo Nos recomendamos hoy dichos documentos, de nuevo Nos los inculcamos, teniendo grandes esperanzas de que Nuestras advertencias y Nuestra autoridad calmarán la agitacion de espíritu en vuestra diócesis, que todos se afirmarán en la fé y en el justo y legítimo respeto hácia los que están revestidos de un carácter sagrado en la Iglesia.

Es preciso mirar como rebeldes á estos deberes, no sólo á los que rechazan abiertamente y á cara descubierta la autoridad de sus jefes, sino tambien á los que se muestren contrarios y hostiles por medio de astutas tergiversaciones y por vías oblicuas y disimuladas.

La verdadera virtud y la sincera obediencia no se contenta con palabras, sino que consiste sobre todo en la sumision del espíritu y la voluntad.

Pero puesto que se trata de una falta cometida por un periódico, es absolutamente necesario que Nos encarguemos á los redactores de periódicos católicos una vez más, que respeten como leyes sagradas las enseñanzas y órdenes antes mencionadas, de las cuales jamás deben separarse.

Además, que se persuadan y lo graben en su ánimo, que si osan mezclarse en estas prescripciones dando su apreciacion personal, sea prejuzgando en las cuestiones que la Santa Sede no haya decidido aún, sea atacando la autoridad de los Obispos y abrogándose una autoridad que no podrían tener, que se convenzan de que en

este caso es en vano que pretendan conservar el honor del nombre de católicos y servir los intereses de la muy santa y noble causa que han abrazado para defenderla y glorificarla.

Para terminar; Nos deseamos vivamente que los que se han separado, vuelvan á ideas más sanas y que el respeto y la autoridad de los Obispos se afirme en el fondo del corazón de todos.

Nos os acordamos en el Señor, como prenda de Nuestra benevolencia paternal y Nuestro afecto, á vos, venerable hermano, á todo vuestro clero y á vuestro pueblo, la bendicion apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el decimosétimo dia de Diciembre del año de mil ochocientos ochenta y ocho, undécimo de nuestro pontificado.

LEON XIII, PAPA

SECCION III.—Variedades.

Reaccion Guadalupana.

Con razon los hijos de la Madre del Tepeyac están ufanos al ver, no solo el movimiento, sino el entusiasmo con que los buenos católicos se han excitado y complacido en celebrar y encomiar la predileccion que la Madre de Dios tuvo para preferir entre tantos pueblos al Anáhuac; pues prescindiendo de las manifestaciones públicas, que en todo el país tuvieron lugar el mes de Diciembre pasado, las que fueron magnificas, generales y cordiales en esta ciudad de Guadalajara, otros hechos y escritos se han visto en estos dias contribuir para hacer mas ostensible el cariño y afecto de los mexicanos á su Augusta Madre, demostrando á porfía su fé y su adhesion á la que quiso constituirse no solo Madre, sino Abogada de los descendientes de Moctezuma.

Ved sino, el hecho de que dimos cuenta á nuestros lectores en el tomo anterior, página 544; led la luminosa Disertacion Histórico-Teológica de la Aparicion de la B. V. M. de Guadalupe que acaba de publicar el Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa; el Certámen público que con ocasion de la Dedicacion de la Iglesia de

S. M. de Guadalupe de Querétaro tuvo allí lugar en Diciembre próximo pasado, donde se desarrollaron todos los argumentos que prueban la verdad de la aparicion, y se desvanecieron las dificultades que suelen alegarse para atenuar el milagro; ved la Carta de Actualidad que acaba de dar el Ilmo. Sr. Obispo de Yucatan sobre la Aparicion de N. S. de Guadalupe, donde con la maestría que de sus dotes debía esperarse, deja tambien sentada la creencia de la Aparicion Guadalupana; pero lo que ha llenado de satisfacion á los verdaderos hijos de la Virgen del Tepeyac, es que en el extranjero comienza á tener eco, y allí se trata esta materia en el sentido en que se apoyan nuestras convicciones, tal vez para hacer más palpable el solemne mentís que acabamos de dar á nuestros vecinos, ahora que con ocasion de las solemnidades del mes de Diciembre, no solo escribieron contra nuestra creencia, sino que hasta de ella se quisieron burlar. Ved lo que un Yanke, un Anglo-Sajon, Mr. Connery, en un periódico americano "The World" que se publica en Nueva York ha escrito, en el número del citado periódico, correspondiente al 12 de Diciembre próximo pasado:

El milagro del Tepeyac.

A una legua al Norte de la hermosa ciudad de México levanta sus cortantes peñas alzándose como escueta pirámide la árida colina del Tepeyac.

Al derredor de la roca yosa eminencia, y reclinada á sus piés, ha ido formándose en el trascurso de los siglos la pequeña aldea ó pueblecillo de Guadalupe.

A esta palabra dan los españoles el significado de "rio de luz," derivándolo de la lengua arábiga, mientras que los escritores mexicanos aseguran que Tepeyac se deriva de dos palabras aztecas que significan: "Conquistador de demonios."

Sin embargo, el verdadero significado de la palabra en su etimología azteca aparece ser: "La Madre de DIOS."

Antes de la conquista, Tepeyac era el sitio en que se elevaba un templo dedicado á la diosa *Tonantzin*, protectora de

la agricultura, la única deidad de que hay memoria á la que en la rica mitología india no se tributasen sacrificios humanos.

Hoy Tepeyac es el lugar en que se alza airoso y bello, el soberbio templo católico dedicado á la Virgen María y que encierra en su seno la famosa Imágen que todos los creyentes mexicanos en masa veneran con entusiasmo.

Durante mas de tres centurias y media, la sagrada Imágen ha sido objeto de la veneracion, reverencia y admiracion, del pueblo mexicano, que al fin decidió, previa la aprobacion de la Santa Sede, honrar á su augusta Patrona con una corona de oro que fuera el sello, por decirlo así de la creencia, el homenaje de gratitud por el presente que la Virgen Madre de DIOS hizo á la antigua raza de Anáhuac para demostrarle su especial interés y proteccion.

Esta Imágen, considerada hoy desde el punto de vista del arte como pintura, es pues, el asunto de este pequeño artículo.

A ella quiero llamar la atención del pueblo americano con la breve relación del estudio que de ella hice y que debí á la cortesía y bondad del Sr. Labastida, Arzobispo de México.

Previamente haré una corta relación del origen de la Imágen tal como se encuentra en la mayor parte de los escritores que pueden tomarse como autoridades en este asunto.

Se lee que el 12 de Diciembre de 1531 la Santísima Virgen se apareció á un pobre indio llamado Juan Diego que atravesaba en su camino la colina de Tepeyac.

Ella le detiene y le dice que lo ha elegido por su piedad y virtud á ser mensajero cerca del Sr. Zumárraga, Arzobispo en aquel entonces de la Archidiócesis de México. Le ordena que diga al Arzobispo que le erija en el Tepeyac un templo en su honor donde se le venere como especial patrona de la raza mexicana.

Temeroso el Arzobispo de que aquel indio fuese un iluso, le dice que pida á

la Virgen alguna señal que le acredite como su mensajero. Obedece el indio y la Virgen le ordena que vaya á recoger flores por aquellas colinas y que se las traiga.

Jamás los peñascos y áridas quiebras de aquellos lugares habían producido flores. Sin embargo, por esta vez el indio las encuentra rozagantes y aromosas en abundancia; llena de ellas su tilma ó ayate y vuelve trayéndolas á la Virgen.

"Vé, dice la Virgen entonces devolviéndole la tilma de flores, vé y dile al Arzobispo que esta es mi señal.

Cuando Diego, algún rato después, extiende su ayate esparciendo á los pies del Arzobispo las rosas del cerro, sobre la tilma misma estaba estampada la bella Imágen de la Santa Virgen.

No titubea más el Arzobispo, la duda desaparece y manda inmediatamente edificar en la cima del Tepeyac una ermita provisional depositaria del sagrado tesoro, mientras se edificaba un santuario mayor y más digno de la bendita Imágen.

COSAS DIFICILES DE EXPLICAR.

Sobre el altar mayor de la magnífica Catedral de Guadalupe puede hoy admirarse la extraordinaria Imágen guardada en riquísimo relicario de cristal y oro.

En su destacada posición atrae desde luego la atención de todo el que penetra en el templo.

Millones de creyentes en el país la han admirado con adoración en el trascurso de los siglos, y últimamente en estos años muchos americanos la han contemplado también al visitar el templo, pero muy pocos le han concedido algo más que una ojeada al salir de la Basílica.

"Ciertamente, dicen, es una buena pintura, pero no hay nada de extraordinario en ella." Yo mismo he oído esta exclamación á muchos forasteros, exclamación que me propongo refutar con todas las referencias debidas, probando que hay en la pintura varias cosas difíciles de explicar humanamente, cosas que han dejado perplejo á más de un gran pintor y

trasformado á más de un escéptico en fervoroso creyente:

Pormenorizaré algunas de estas cosas:

1.ª La pintura ha sido ejecutada en una tela la menos á propósito para tal clase de obras, el ayate, tela hecha con el filamento del maguey, y, según los peritos, no pudo elegirse peor tela para una pintura.

2.ª Las minuciosas investigaciones han demostrado hasta la evidencia que el citado ayate no tiene ninguna de las preparaciones que, como se sabe perfectamente, necesita cualquiera tela para estar en disposición de recibir colores.

3.ª En esta Imágen están reunidas cuatro clases diferentes de pintura, cada una de las cuales requiere distinta preparación del lienzo, y aun hay más: todas cuatro están combinadas con armonía, aunque separadas una de otra, como lo requieren las reglas del arte.

4.ª La preservación, exactitud de contornos y frescura del colorido, son eminentemente maravillosos después de tres siglos y medio de expuesta á una atmósfera que está probado que ha sido tan nociva á toda clase de pinturas, en menos de la tercera parte de este tiempo.

Es de advertir que hago abstracción completa de todas las razones teológicas que se han aducido para probar el origen divino de la pintura, y me limito á un examen imparcial, racional y científico, tal como lo pudiera hacer así el más incrédulo ateaista como el más fervoroso creyente, ofreciendo presentar hechos que no rechazará el más científico perito.

Desde el cuerpo de la Iglesia la pintura no ofrece al observador ninguna de sus raras cualidades.

Conforme se aproxima se destaca mucho mejor, y cuando, finalmente, se está cerca, muy cerca, es cuando admira y sorprende la exquisita delicadeza de la obra, de tal manera que, cualquiera que sea la opinión que se tenga acerca de su origen, el mérito es tan grande, que no creemos que haya artista capaz de osar enorgullirse con ser el autor de ella; y aquí dejadme hacer una pregunta: ¿No es sobre-

manera extraño que hasta hoy no haya habido uno solo que tal gloria reclame?

UN TIPO AZTECA.

Un escritor moderno dice: "Esta pintura no pertenece á ninguna de las escuelas conocidas ni recuerda por su originalidad ninguna otra de las imágenes de la Virgen." Y esto puedo afirmarlo porque, efectivamente, no hay rostro más conocido entre los mejores maestros que el de la Santísima Virgen.

Cuevas, hablando de la Imágen de Guadalupe. "Es la Virgen mexicanizada, dice, trasformada en india, sublimando la belleza de la raza azteca hasta el grado que sólo ella podía conseguirlo."

La Virgen está representada por una niña de 16 años en cuyo rostro resplandece indecible piedad, inexplicable dulzura.

Cubierta la cabeza con un manto que cae en graciosos pliegues sobre sus hombros, oculta por ambos lados, al caer, parte del pecho. Bajo el manto asoma la túnica, que cae desde el cuello, que ciñe pudorosa, hasta los pies. Un poco inclinada á la derecha tiene las manos suavemente enclabijadas en actitud de fervorosa plegaria. Apoya las plantas en la cabeza de alado querubín y la circundan los dorados rayos del sol.

Describir el colorido es imposible.

Hay algo que es indescriptible.

El manto es verde y azul al mismo tiempo, bordado de estrellas, la túnica es del color que llaman los ingleses *pinkish* y violeta con raros dibujos de flores de oro que caen aquí y allá sobre los pliegues en gracioso desorden, siendo el total de ella obra tan exquisitamente acabada que un notable pintor del siglo pasado aseguró que era absolutamente imposible ejecutar por manos humanas trabajo semejante.

El rostro y las manos tienen el delicado moreno de la raza azteca, color que á cierta distancia toma un primoroso tinte aperlado.

La parte de cabello que deja en descubierto el manto es negro como el azaba-